

**U.S. Department of State**  
**Office of Language Services**  
**Translating Division**

LS No. 11-2002-0014AM/EEC/HNC/

DISCURSO DE ROBERT B. ZOELLICK, REPRESENTANTE DE LOS ESTADOS UNIDOS  
PARA ASUNTOS COMERCIALES, ANTE EL CONSEJO DE RELACIONES  
EXTERIORES (*COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS*), WASHINGTON, D.C., 30 DE  
OCTUBRE DE 2001

LA OMC Y LAS NUEVAS NEGOCIACIONES COMERCIALES MUNDIALES: ¿QUE ESTA  
EN JUEGO?

Dentro de diez días, los Estados Unidos y otros 141 países se reunirán en Doha para iniciar una nueva ronda de negociaciones comerciales mundiales. Tenemos el propósito de rebajar los obstáculos al comercio y levantar las esperanzas de recuperación económica, desarrollo, crecimiento y apertura.

Ésta será la primera reunión mundial desde la tragedia del 11 de septiembre. Si tenemos éxito, el acuerdo comercial resultante será el primero que se concierte desde la formación de la Organización Mundial de Comercio en 1994.

Hoy, trataré de dar respuesta a cuatro preguntas acerca de lo que está en juego en estas circunstancias. Primera, ¿qué lecciones debemos sacar del pasado que influyan en nuestra perspectiva para esta reunión sobre el comercio mundial? Segunda, ¿cuál es la importancia de esta reunión de la OMC para los Estados Unidos y para el mundo en general? Tercera, ¿cuáles son los posibles beneficios de estas negociaciones mundiales para los Estados Unidos? Y por último, una muy importante: ¿Cuáles son sus posibles beneficios para las naciones en vías de desarrollo?

**¿Cuáles son las lecciones del pasado?**

Hoy se cumplen exactamente los cincuenta y cuatro años de la conferencia en la cual los representantes de 23 naciones, reunidos en el *Palais des Nations* de Ginebra, firmaron lo que iba a ser un acuerdo trascendental: el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Los últimos meses de 1947 estuvieron presididos a la vez por la inquietud y por unas oportunidades incipientes. Entre la devastación de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos empezaban a formular una estrategia política, económica y de seguridad para lo que vendría a llamarse la Guerra Fría. Ya en ese año, el presidente Truman había anunciado una doctrina acerca del uso de la ayuda económica y financiera para que los pueblos libres ofrecieran resistencia a las minorías armadas que laboraban en redes subversivas. En junio, el secretario de Estado Marshall había proclamado un programa integral destinado a Arevivir la economía laboral del mundo para que puedan surgir las condiciones políticas y sociales en las que puedan existir las instituciones libres@.

Los que se reunieron en Ginebra hace 54 años, y los estadistas estadounidenses que los respaldaban, no dudaban que el comercio estaba ligado indisolublemente a la recuperación, el desarrollo y la seguridad. En el transcurso de su vida, habían visto que la optimista modernización del 1900 se había convertido en la pesadilla modernista de la Primera Guerra Mundial. Luego, la Gran Depresión, consecuencia del proteccionismo virulento y del aislacionismo provinciano, había dado lugar a una época de dictadores, a otra guerra devastadora e incluso al Holocausto. En efecto, si hubieran necesitado que se les recordara aun más lo que estaba en juego en 1947, sólo habrían tenido que

pensar en que se reunían en la antigua sede, antes tan llena de esperanzas, de la fracasada Liga de Naciones que había propuesto el presidente Woodrow Wilson. Sin embargo, esta empresa desesperada de Wilson había sembrado las semillas de otras ideas que fueron de gran utilidad para los diplomáticos reunidos en Ginebra. Cordell Hull, uno de los discípulos internacionalistas de Wilson, al llegar a ser Secretario de Estado bajo el presidente Roosevelt, había hecho del comercio la pieza central de la política exterior de los Estados Unidos. En los peores momentos de la Gran Depresión y sólo cuatro años después de haberse aprobado la ley arancelaria Smoot-Hawley de 1930, tan destructora, Hull había convencido al Congreso (dominado por el ideal del *New Deal* de Roosevelt) que autorizara al Presidente a rebajar los aranceles estadounidenses hasta un máximo del 50 por ciento por medio de acuerdos comerciales recíprocos. La obra de Hull, la Ley sobre Acuerdos Comerciales Recíprocos de 1934, fue la predecesora de las autorizaciones que han hecho posible que los presidentes negocien ágilmente los acuerdos comerciales. Tanto es así que las propuestas de ley de hoy día sobre los acuerdos comerciales repiten en parte los mismos textos que redactó Hull en 1934.

Según uno de sus biógrafos, el secretario Hull fue un visionario prudente que usó esa autorización de fomento del comercio exterior para concertar 32 acuerdos comerciales bilaterales con 27 naciones, con las cuales los aranceles se redujeron en una media del 44 por ciento. Pero Hull hizo algo mucho más importante que rebajar los aranceles: a cada uno de sus acuerdos se incorporaba una cláusula de *Ala nación más favorecida*. De esta forma se generaba una tendencia a reducir los aranceles entre todos los países que se adherían a ese principio. Si una nación A trata a B como *Amás favorecida* y entonces esa misma nación A rebaja un arancel a la nación C, entonces B obtiene esa misma rebaja. Cuantos más países se adhieran al principio de *Ala nación más favorecida*, mayor es el efecto multiplicador de toda negociación dirigida a rebajar los obstáculos al comercio. Los diplomáticos que se reunieron en Ginebra consagraron el principio de *Ala nación más favorecida* al incorporarlo al nuevo GATT. A lo largo de los cincuenta años siguientes, ese principio se ha hecho tan común que en 1999 el Congreso de los Estados Unidos lo declaró sinónimo de las *ARelaciones Comerciales Normales*.

En un principio se pensó que la reunión de Ginebra de 1947 era un primer paso hacia un proyecto aun mayor de institucionalizar la liberalización del comercio en la economía mundial. Aquella generación de *Asabios* aspiraba a formar un organismo internacional del comercio que colaborara con otras dos instituciones nuevas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, para evitar los errores cometidos en los decenios de 1920 y 1930. El presidente Truman presentó al Senado en 1949 la Carta de la Organización Internacional del Comercio, pero el Senado no celebró sesión alguna para ratificarla. A falta del apoyo de los Estados Unidos, ese proyecto se extinguió. La laguna consiguiente la intentó salvar la frágil red del GATT, que en los cincuenta años siguientes patrocinó ocho rondas de negociaciones dirigidas a reducir los obstáculos al comercio internacional. Al hacerlo, el GATT contribuyó a la mayor época de crecimiento, desarrollo y democratización que se ha visto en la historia. Como ha señalado el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el mundo ha logrado una mayor disminución de la pobreza en los últimos cincuenta años que en los quinientos anteriores, en gran parte porque el comercio internacional ha aumentado diecisiete veces en esos años y la producción mundial, seis veces.

O sea, que se ha tardado cincuenta años en remediar los errores cometidos en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, a pesar de esa expansión, en términos proporcionales el comercio internacional

no es una parte mucho mayor de la economía mundial de lo que era hace un siglo. Ahora tenemos que decidir si el sistema internacional del comercio seguirá progresando o si retrocederá.

La última de las rondas de negociaciones del GATT, la Ronda Uruguay, por fin subsanó el fracaso de la Organización Internacional de Comercio e instituyó la Organización Mundial del Comercio (OMC). Pero ésta se ha visto atacada desde que se formó. En vista de las quejas que se levantan en torno a la OMC, es importante aclarar lo que ésta es y lo que no es. La OMC no es nada más que una serie de normas, en que han convenido muchos estados soberanos, destinadas a limitar la discriminación en el comercio que se intercambia entre ellos. Estas normas tienen el respaldo de un foro que pronuncia decisiones pero que no puede obligar a que se tomen medidas. La OMC no es una autoridad normativa internacional; no tiene la facultad de elaborar reglamentos; no puede obligar a ningún estado a modificar su legislación. La OMC tiene la función de dar a las naciones los medios para vigilar el cumplimiento de normas y principios en que todos han convenido. En el caso de controversias, la OMC ofrece los mecanismos para pronunciar dictámenes y resolver diferencias; esto último ocurre mediante cambios de política, la indemnización por medio de beneficios comerciales, la suspensión de beneficios comerciales u otros resultados negociados. La OMC permite que los países convengan en las normas del comercio mundial, con lo cual alisan la interacción e integración económicas y respetan al mismo tiempo la soberanía de las naciones.

En efecto, como han señalado los profesores John McGinnis y Mark Movsesian en el número del pasado mes de diciembre de la *Harvard Law Review*, el procedimiento de la OMC para oponerse al proteccionismo y a la discriminación contra el comercio está muy de acuerdo con los principios fundamentales, propuestos por James Madison, de nuestra propia Constitución. La OMC respeta la descentralización de la autoridad y la soberanía de los estados, mientras promueve la transparencia y unas normas que desalientan la discriminación en el comercio, reprimen a los proteccionistas y animan a los que promueven el bienestar general y la democracia. Los dos autores, al concluir, manifiestan que **Ala** tarea a la que se enfrenta la [OMC] es parecida a la de todas las constituciones: alentar a la protección de los bienes públicos (en este caso, el libre comercio y la mejora de la democracia) y, al mismo tiempo, impedir que los políticos, burócratas e intereses creados se apoderen del gobierno para sus propios fines@.

Desde que se estableció en 1994, la OMC ha atraído a los países que notan los beneficios de aceptar la liberalización de las normas del comercio: se han adherido a ella otras 14 naciones. En la reunión de Doha, la OMC aceptará el ingreso de dos miembros nuevos, de China tanto como de Taiwán. En los últimos meses, el gobierno de Moscú se ha esforzado más para negociar la adhesión de Rusia. Y, sin embargo, la OMC sufrió un revés importante en su primer intento, en 1999 en Seattle, de lanzar una ronda de negociaciones comerciales mundiales. La OMC no ha podido seguir el ritmo de los cambios en la economía mundial. En esta reunión de Doha habrá que conseguir que la OMC vuelva al buen camino.

### **)Cuál es la importancia de la reunión de la OMC en estos momentos?**

Paso ahora a la segunda pregunta. )Cuál es la importancia de esta reunión de la OMC para los Estados Unidos y para el mundo en general? Los acontecimientos del 11 de septiembre forman el marco de nuestra labor, igual que los diplomáticos reunidos en Ginebra hace 54 años tenían que tener en cuenta

las exigencias de su época. Los Estados Unidos y el mundo se han visto atacados por una red de terroristas que son tan hábiles para la destrucción como ineptos para la construcción. Representan la intolerancia; aborrecen la apertura. Les dan miedo las ideas, religiones y culturas foráneas. Ven el mundo moderno como un peligro, no como una oportunidad. Empobrecen a los pueblos y esclavizan a la mujer, que es la mitad de la humanidad. Su estrategia consiste en aterrorizar y paralizar, no en debatir y crear.

La economía internacional del mercado (de la cual el comercio y la OMC son partes esenciales) es un antídoto contra este rechazo violento. El comercio internacional es más que una cuestión de eficiencia económica, porque corresponde a un sistema de valores: la apertura, el intercambio pacífico, la oportunidad, la inclusión e integración, los beneficios mutuos por medio del intercambio, el derecho a escoger entre opciones, la valoración de las diferencias, la administración por medio de normas convenidas, y la esperanza en la mejora de todos los pueblos y territorios.

Por lo tanto, al igual que lo fue la Guerra Fría, esta campaña contra el terrorismo también será una competencia entre valores contrapuestos. La estrategia de los Estados Unidos contra el terrorismo, al igual que nuestra estrategia de la Guerra Fría, debe reconocer la relación entre la seguridad y la economía. Al fomentar el programa de la OMC, especialmente el de celebrar nuevas negociaciones para liberalizar el comercio mundial, estas 142 naciones deben contraponerse a la destrucción revulsiva del terrorismo.

En segundo lugar, la OMC se está quedando atrás con respecto a la evolución de la economía mundial. Con el fin de mantenerse al día, necesita un mandato para unas nuevas negociaciones. Desde que concluyó la Ronda Uruguay en 1994, el comercio internacional se ha visto transformado por tecnologías, redes, modelos comerciales y corrientes de inversión nuevos. También se ha visto agitado por crisis financieras y otros golpes económicos. Se hace cada vez más presión sobre los gobiernos para que protejan a los productores nacionales. Vuelve a estar vigente la teoría ciclista del comercio internacional: si no progresa la liberalización del comercio, caerá como una bicicleta inmóvil, derribada por la gravedad política de los intereses creados.

Para contrarrestar este retraso, las naciones se inclinan por los acuerdos regionales y bilaterales. Los Estados Unidos están comprometidos a promover la liberalización del comercio en los planos mundial, regional y bilateral. Procuramos lanzar una competencia por liberalizarse en la cual los Estados Unidos estén en el centro de una red de iniciativas. Sin embargo, para que el sistema económico internacional prospere lo más posible, esos acuerdos bilaterales y regionales deben encajar en un marco mundial de normas.

En tercer lugar, el inicio de las nuevas negociaciones mundiales comerciales tiene importancia, a corto plazo, para la recuperación de la economía y a largo plazo, para su crecimiento. Como ha dicho el diario *Financial Times*: **A**El comienzo de una ronda de negociaciones comerciales calmaría los temores acerca de la economía mundial porque reprimiría las tendencias proteccionistas y prepararía la reanudación del crecimiento sostenido<sup>@</sup>. La señal de que las principales naciones comerciales están comprometidas a los mercados abiertos y a resistir el proteccionismo daría más confianza y energía a

los mercados financieros, y las empresas pensarían más en encontrar nuevas oportunidades y menos en frustrar a sus competidores.

Si se consigue una mayor liberalización por medio de la OMC mejorarían la productividad y la eficacia, y se mantendría a raya la inflación. Como ha señalado Fred Bergsten, del Instituto para la Economía Internacional (*Institute for International Economics*), la liberalización del comercio y la globalización han contribuido la mitad, aproximadamente, del crecimiento de la productividad en los Estados Unidos entre 1996 y 2000. Además, los precios de las importaciones han causado prácticamente todo el descenso en la inflación estadounidense durante ese período. Juntos, esos dos efectos han reducido la tasa de desempleo en el decenio de 1990 en un 1,2 por ciento, por lo menos; han logrado generar no menos de 1,5 millones de trabajos, y han incorporado a la población activa a mucha gente que se consideraba incapaz de hallar empleo.

En cuarto lugar, el que los Estados Unidos sean capaces de sostener coaliciones contra el terrorismo dependerá, en parte, en la atención que prestemos a las dificultades que confrontan a nuestros aliados. Muchos gobiernos democráticos de las naciones en desarrollo, que ya bregaban penosamente ante los escollos económicos anteriores al 11 de septiembre, ahora se encuentran ante dificultades casi abrumadoras. Los países de toda América Latina y Asia, y cada vez más los de África, dependen para su crecimiento del comercio con las naciones del Grupo de los 7. A fines de agosto, el valor (en dólares) del comercio exterior de los Estados Unidos, Japón y Canadá había descendido en el 3,6 por ciento en comparación con el mismo período del año anterior. En ese último período, ese comercio había ascendido en el 19 por ciento en comparación con el año precedente. A este paso, este año el volumen del comercio exterior de esos tres países será inferior al anterior por 121 mil millones de dólares. O sea, este descenso será mayor que el producto interno bruto de Irlanda. Y si este descenso continúa para los Estados Unidos, como me temo que continuará, nuestro comercio exterior disminuirá este año con respecto al anterior por primera vez desde 1982.

### **) Cuáles son los posibles beneficios económicos para los Estados Unidos?**

Para que una iniciativa de política comercial tenga éxito se requiere, sin embargo, algo más que beneficios estratégicos y macroeconómicos. También es necesario que respondamos a otra pregunta:

) Cuáles son los beneficios económicos que estas negociaciones mundiales podrían aportar a los Estados Unidos? Los agricultores, los trabajadores, las empresas y las familias estadounidenses se beneficiarían mucho de estas nuevas negociaciones. Ya uno de cada cinco empleos del sector manufacturero es generado por las exportaciones. Los empleos en las industrias de exportación, el 90 por ciento de los cuales son de manufactura, pagan un promedio de 13 a 18 por ciento más que otros empleos. Y las negociaciones multilaterales nos ayudan a fijar las normas **B** en sectores como los de manufactura, servicios, agricultura y comercio electrónico **B** que definirán el futuro.

Además, como los aranceles de los Estados Unidos ya son muy bajos, es posible que las nuevas negociaciones consigan que otros países reduzcan sus aranceles para que se acerquen más al nivel de los nuestros. Los aranceles estadounidenses sobre los productos industriales llegan, como promedio, solamente a un 3 por ciento o incluso menos, debido a nuestros diversos programas de preferencias comerciales. Los Estados Unidos casi no tendrán barreras arancelarias fuera de la agricultura una vez

que hayamos cumplido nuestra obligación de poner fin a las cuotas de productos textiles en 2005. Los mercados mundiales que están creciendo más rápidamente, especialmente en Asia y América Latina, tienen barreras arancelarias a niveles tres o cuatro veces más altos que las estadounidenses. Por lo tanto, los Estados Unidos tendrían un acceso mucho mayor en el extranjero si otros países reducen sus aranceles y liberalizan el comercio, mientras que nosotros seguiremos beneficiándonos de las importaciones a precios más bajos.

Los agricultores y granjeros de los Estados Unidos son los que más sacarán provecho de una nueva ronda comercial. Por demasiado tiempo, la agricultura no se incluyó en las disciplinas aplicadas a los bienes industriales. Durante los últimos 50 años, los aranceles sobre bienes manufacturados disminuyeron un 90 por ciento, mientras que los aranceles agrícolas apenas bajaron. Le correspondió a la Ronda Uruguay incluso obligar a los países a imponer aranceles en lugar de cuotas a la agricultura. El arancel que se permite, como promedio, es del 60 por ciento para los bienes agrícolas y del 4 por ciento para los bienes no agrícolas. Por lo tanto, necesitamos nuevas negociaciones para seguir el proceso de reforma fundamental del comercio agrícola que acaba de comenzar mediante los reglamentos de la OMC. Las exportaciones agrícolas estadounidenses ya representan cerca del 25 por ciento de las ventas brutas en efectivo de los agricultores; de cada tres acres, uno se cultiva para la exportación. Pero podemos hacer mucho más.

La agricultura se enfrenta también a una serie de barreras no arancelarias, particularmente por la aplicación errónea de normas sanitarias y fitosanitarias. Necesitamos reglamentos justos, basados en la razón y la ciencia, para el desarrollo de la biotecnología que puede ayudar a alimentar a los países en desarrollo, mejorar la nutrición, impedir de manera inocua las pérdidas debidas a las plagas y enfermedades, y reducir el uso de insumos que pueden perjudicar el medio ambiente.

El sector de servicios de los Estados Unidos constituye el 62 por ciento de nuestra economía. Sin embargo, también con respecto a ese sector los reglamentos para garantizar la competencia justa sólo se establecieron por primera vez en la Ronda Uruguay. Una nueva negociación necesita adelantar la liberalización y estimular a los gobiernos a que mantengan el mismo ritmo de las redes comerciales y las oportunidades de crecimiento que evolucionan rápidamente. Como han indicado Fred Bergsten y Catherine Mann, el crecimiento rápido en el comercio de servicios podría reducir el déficit de la cuenta corriente de los Estados Unidos porque, a diferencia del sector manufacturero, las exportaciones de servicios estadounidenses al parecer crecen más rápidamente que nuestras importaciones cuando las tasas nacionales e internacionales son equivalentes.

También es necesario actualizar los reglamentos de la OMC para aprovechar el potencial de las innovaciones de alta tecnología y del comercio electrónico. Las transacciones a través de las redes ofrecen enormes oportunidades de crecimiento a cualquier servicio que pueda llegar a los consumidores electrónicamente, ya sean los servicios de minoristas, financieros, de información o de diversión. La oportunidad para los países en desarrollo es enorme: les da medios nuevos y más eficaces para llegar a los mercados mundiales de productos y servicios en los que tienen una ventaja competitiva. Las nuevas negociaciones también darían la oportunidad de promover la transparencia en el gobierno. Muchos miembros de la OMC favorecen el fomento de una mayor apertura en las prácticas de compras del

sector público y una mayor eficacia en los reglamentos aduaneros y otras medidas relacionadas con el comercio.

Los esfuerzos de facilitación comercial son cada vez más importantes para asegurar que las burocracias y la rigidez institucional no pongan impedimentos al comercio que de otra manera circularía libremente. Esas reformas ayudarán a combatir la corrupción. Esperamos que las nuevas negociaciones promuevan también una mayor transparencia en los procedimientos de la OMC. En vista de la apertura relativa de los Estados Unidos, podremos conservar el apoyo nacional al comercio solamente si disponemos de leyes firmes y eficaces contra las prácticas injustas. Si bien algunos países critican la aplicación de esos reglamentos por parte de los Estados Unidos, otros países los están usando cada vez más, y sin la transparencia y las normas aplicadas por los Estados Unidos. De modo que seguiremos insistiendo en que cualquier consideración de los reglamentos de la OMC se centre primero en lograr que las prácticas de otros países estén al mismo nivel que las estadounidenses, para que las empresas y los trabajadores de los Estados Unidos puedan competir en igualdad de condiciones.

Asimismo, reconocemos que algunas empresas **B** y las comunidades que dependen de ellas **B** no se pueden movilizar con la misma rapidez que los mercados financieros y de información mundiales. De modo que deberemos tener disposiciones eficaces de salvaguarda que ayuden a las industrias si están dispuestas a dar pasos firmes para volver a ser competitivas dentro de períodos de ajuste definidos y limitados.

Opinamos que la reunión de Doha puede tomar más medidas para hacer énfasis en que el crecimiento comercial y económico pueden y deben apoyar un medio ambiente más limpio. Varios subsidios y barreras que distorsionan el comercio, por ejemplo, en las pesquerías y la agricultura, son perjudiciales para el medio ambiente. Más aun, la jurisprudencia de la OMC ha sido muy respetuosa de las políticas nacionales no discriminatorias. En lugar de que la OMC se dedique a la reglamentación del medio ambiente, opinamos que las naciones soberanas deben tener el derecho de elegir sus propios niveles de protección para las normas ambientales, de salud y de seguridad, incluso cuando sean más estrictas que las internacionales. Asimismo, los Estados Unidos acogerían con beneplácito una mayor interacción entre la OMC y las secretarías de los Acuerdos Ambientales Multilaterales porque opinamos que debe haber cooperación entre los regímenes del comercio internacional y del medio ambiente.

Los Estados Unidos promoverán una mayor adhesión a las normas laborales fundamentales reconocidas internacionalmente. Con nuestro apoyo, la Organización Internacional del Trabajo ha emprendido una labor sobre las dimensiones sociales de la globalización. Con el tiempo, procuraremos persuadir a otras naciones para que permitan que la OMC contribuya a esa labor al mismo tiempo que les hacemos saber que comprendemos sus inquietudes acerca de los temarios proteccionistas. Una mayor liberalización del comercio será un beneficio esencial para las familias estadounidenses que son el pilar, la fuerza política y el talento del país. Se habla comúnmente de las ganancias de exportación que produce la liberalización del comercio, pero también son importantes la reducción de precios y la mejor selección en materia de importaciones. En conjunto, se calcula que los beneficios del TLCAN y de la Ronda Uruguay, a través de aranceles más bajos y de mayores ingresos, se sitúan entre \$1.300 y \$2.000 anuales para una familia estadounidense promedio (cuatro personas).

Se pueden obtener todavía más beneficios. Un estudio de la Universidad de Michigan prevé que otra ronda mundial de liberalización del comercio centrada simplemente en la reducción de los aranceles sobre los productos industriales y agrícolas proporcionaría un beneficio anual de casi \$2.500 para las familias estadounidenses.

Esas son reducciones impositivas considerables para las familias que vigilan su presupuesto. Y los que más se benefician de un mayor comercio y competencia a través de una nueva ronda son los estadounidenses de bajos ingresos, lo que menos se pueden dar el lujo de pagar más por los alimentos, la ropa y los artefactos domésticos.

Al comienzo de este año escolar, el Estado de Maryland y el Distrito de Columbia ofrecieron una semana de ventas sin impuestos para que los padres y madres pudieran ahorrar entre un 5 y 6 por ciento cuando compraran ropa o artículos para los estudiantes que regresan a la escuela. Entonces, ¿por qué no apoyamos la reducción de precios en un 6, 8, 10 ó 12 por ciento para los alimentos, la ropa y los artículos escolares no solamente durante una semana, sino todas las semanas del año?

### **¿Cuáles son los posibles beneficios para las naciones en desarrollo?**

La opinión de las naciones en desarrollo tendrá mucho que ver con el éxito de esta empresa, ya que constituyen el 80 por ciento de los miembros de la OMC. ¿Cuáles son entonces los beneficios que aportaría a las naciones en desarrollo una nueva ronda de negociaciones comerciales? El comercio es un elemento crucial quizás el más importante en el desarrollo económico, el que ofrece los dividendos mayores y más duraderos. Un estudio reciente del Banco Mundial examinó a los países en desarrollo que habían abierto sus puertas a la competencia mundial y a los que no lo habían hecho. Según sus conclusiones, la rapidez con que aumentó el ingreso per cápita en los países en desarrollo en proceso de globalización fue más de tres veces y media que la de los países en desarrollo que no están en proceso de globalización. Las tasas de pobreza absoluta de los países en proceso de globalización disminuyó considerablemente en los últimos 20 años, y los niveles de ingresos de los hogares de más bajos ingresos aumentó a la par de la economía en general.

Los acontecimientos recientes ilustran el poder transformador del comercio y las economías abiertas, como también los peligros del proteccionismo y la mala administración económica. Consideremos las experiencias de Corea del Sur y de Ghana. En 1967, el ingreso per cápita de Corea del Sur fue de \$550 (ajustado a la inflación), y el de Ghana de \$800. A lo largo de los 30 años siguientes, Corea del Sur puso en práctica una serie de reformas económicas nacionales, se fue integrando cada vez más a la economía mundial y redujo sus aranceles. Ghana, en cambio, mantuvo una economía cerrada y se vio castigada por la inestabilidad política. Treinta años más tarde, el ingreso per cápita de Corea del Sur había ascendido a \$10.360, cifra que crecerá aun más rápidamente cuando el país abra algunos de los sectores de su economía. ¿Y Ghana? Su ingreso per cápita se había reducido a sólo \$370. Afortunadamente, los dirigentes de Ghana, recién elegidos democráticamente y a quienes he tenido el placer de conocer, también se han comprometido a la liberalización del comercio.

Estos no son ejemplos aislados. Hay otros países como Singapur, China y Malasia que han alcanzado tasas de crecimiento parecidas a las de Corea del Sur gracias a la apertura de sus economías. Y las

economías de decenas de países, demasiados de ellos en Africa, se han estancado **B**si es que no se han contraído **B** debido a la mala administración económica durante decenios. Según las palabras del presidente Bush: **A**El comercio crea puestos de trabajo para los desempleados. Cuando negociamos en pro de los mercados abiertos, estamos dando nuevas esperanzas a los pobres del mundo. Y cuando promovemos el comercio abierto, estamos promoviendo la libertad política. Las sociedades que abren las puertas al comercio a lo largo de sus fronteras estarán abiertas a la democracia dentro de sus fronteras **@**.

Las medidas especiales de liberalización comercial preferencial **B**como el Sistema Generalizado de Preferencias, la Ley de Oportunidad y Desarrollo para Africa, la Iniciativa de la Cuenca del Caribe **B** han ayudado a las naciones en desarrollo a ayudarse ellas mismas. Pero todavía queda mucho por hacer. La mayoría de las naciones en desarrollo no han recibido todavía los beneficios del comercio y los mercados abiertos. Los 49 países menos desarrollados de todo el mundo, donde habita más del 10 por ciento de la población mundial, representan menos del 1 por ciento de las exportaciones mundiales. Los datos correspondientes a las demás naciones en desarrollo son ligeramente mejores.

Uno de nuestros objetivos principales al emprender una nueva negociación mundial consiste en aprovechar el comercio y la apertura para ofrecer nuevas oportunidades y esperanzas a los más pobres de nosotros. El Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, ha hablado en forma sucinta de la necesidad que tienen las naciones en desarrollo de participar más activamente en la economía mundial: **A**El que los pobres sean pobres no se debe a la demasiada globalización, sino a la poca que hay **@**. De la misma forma, Jim Wolfensohn y Horst Kohler, presidentes del Banco Mundial y del FMI, respectivamente, han señalado que el alivio de la deuda ayudará a los países pobres a conservar sus recursos pero que el aumento de las exportaciones será crucial si han de generar nuevos recursos.

Las fortunas flaqueantes de tantas naciones en desarrollo, junto con las épocas económicas difíciles, subrayan la importancia de emprender nuevas negociaciones sobre el comercio mundial. La liberalización comercial introducida por la Ronda Uruguay destaca el potencial de un mayor comercio para las naciones en desarrollo. En los seis años siguientes a la conclusión de la Ronda, las exportaciones de las naciones en desarrollo aumentaron en casi un billón (un millón de millones) de dólares, alcanzando el nivel de los \$2,4 billones. El año pasado, los países en desarrollo exportaron \$73.000 millones en tecnología de la información a los EE.UU., un aumento del 43 por ciento desde 1996, que es el año anterior a la entrada en vigor del Acuerdo Multilateral sobre Tecnología de la Información. Asimismo, la fuerte reducción de los aranceles en el sector de productos químicos ayudó a los países en desarrollo a aumentar las exportaciones a los EE.UU. en el 87 por ciento entre 1994 y 2000. El valor total de esas exportaciones sobrepasa ahora los \$10.000 millones.

Según un estudio de Joseph Francois, de la Universidad Erasmus, en Rotterdam, las nuevas negociaciones sobre el comercio mundial podrían generar aproximadamente de \$90 a \$190 mil millones al año en ingresos más elevados para las naciones en desarrollo. Se puede argumentar que, en particular, la liberalización del mercado agrícola mundial **B**de suma prioridad para los EE.UU. **B** es la mayor contribución que las nuevas negociaciones pueden hacer para aliviar la pobreza en el mundo en desarrollo. Según los cálculos del Departamento de Agricultura, la eliminación completa de las

distorsiones en el comercio agrícola produciría un aumento del 27 por ciento de las exportaciones agrícolas anuales de las naciones en desarrollo.

Estos beneficios que aporta un mayor comercio no se traducen sólo en dólares. El comercio abierto promueve la reforma política. El comercio abierto hace aumentar el número de empresas independientes y reduce el grado de intervención pública en las economías nacionales en todo el mundo.

Algunos en los países en desarrollo se han quejado de que la dificultad de aplicar las obligaciones de la Ronda Uruguay les ha hecho perder beneficios. Los Estados Unidos están colaborando con otras naciones desarrolladas para abordar en Doha las inquietudes legítimas relativas a la aplicación. Estaremos dispuestos a considerar otras inquietudes como parte de una nueva negociación. También reconocemos la necesidad de proporcionar asistencia y otro apoyo financiero, incluso a través de los bancos multilaterales de desarrollo, para ayudar a los países en desarrollo a fortalecer su capacidad de participar en las negociaciones comerciales y realizar un seguimiento de los acuerdos.

El año pasado, los Estados Unidos proporcionaron más de \$555 millones en asistencia para la capacitación comercial; asistencia que fue superior a la proporcionada por cualquier otro país. Pero las naciones en desarrollo también deben hacer más para abrir sus mercados a los bienes mundiales, en particular los de ellos mismos. Los aranceles impuestos a los bienes manufacturados son de un promedio del 8 por ciento en las naciones desarrolladas, pero en las naciones en desarrollo son del 21 por ciento. Si los países en desarrollo desean recibir los beneficios de la economía mundial, deben hacer más para abrir sus puertas al mercado.

Los Estados Unidos y sus socios comerciales deben dirigir sus esfuerzos en pro del libre comercio en forma compatible con sus valores, basándose en la compasión. Por ejemplo, el gobierno del presidente Bush está poniendo en práctica una política flexible sobre la propiedad intelectual para los medicamentos para el tratamiento del VIH/SIDA y de otras pandemias. Esta flexibilidad, gracias al principal acuerdo comercial internacional sobre la propiedad intelectual, permite a los países y las empresas ayudar a combatir esta trágica pandemia alentando el acceso barato a medicamentos cruciales.

Al mismo tiempo, la preservación de las normas de propiedad intelectual conserva los incentivos para la elaboración de medicamentos y el desarrollo de la biotecnología que nos puedan ayudar a curar y tratar enfermedades que han azotado a la humanidad desde nuestros orígenes.

Reconozco que a algunos de los países menos desarrollados miembros de la OMC se les dificulte cumplir plenamente con las normas para las patentes farmacéuticas que rigen el comercio mundial. En respuesta a estas dificultades, los Estados Unidos han propuesto otorgar a los países menos desarrollados una prórroga de 10 años, hasta el 2016, para que cumplan plenamente con todas las obligaciones de patente relativas a los productos farmacéuticos conforme al acuerdo de los ADPIC.

También hemos propuesto una moratoria de por lo menos cinco años a las impugnaciones de la OMC relativas a las actuaciones de otras naciones en desarrollo de África al Sur del Sahara que han

respondido al VIH/SIDA, infecciones relacionadas con el SIDA y otras crisis sanitarias, entre ellas el paludismo y la tuberculosis. Espero que otros miembros de la OMC se unan a los Estados Unidos para apoyar estas medidas.

En resumen, cuando abrimos mercados estamos creando nuevas oportunidades. Es cierto que las naciones en desarrollo necesitan alivio de la deuda y asistencia al desarrollo, pero para su desarrollo económico a largo plazo es un requisito la plena participación en la economía mundial y el sistema comercial. La reunión de Doha es la mejor oportunidad que tendremos en los próximos 10-15 años para acelerar esta integración. Es una oportunidad que ni nosotros, ni los países en desarrollo, podemos dejar pasar.

## **Conclusión**

Desde principios de este año, los Estados Unidos han estado alentando el desarrollo de una coalición para emprender una nueva negociación comercial mundial en la OMC. Esta tarea se ha complicado con los procedimientos rectores de la OMC, que requieren decisiones por consenso, sobre temas complejos, por más de 140 naciones, grandes y pequeñas, desarrolladas y en desarrollo, islas y sin litoral.

Los Estados Unidos comenzaron forjando una participación estrecha con la Unión Europea. Los Estados Unidos y la Unión Europea tienen diferentes prioridades, pero tienen los mismos intereses estratégicos cuando se trata de fomentar la salud de la economía mundial, fortalecer el sistema comercial mundial y alentar la vitalidad económica de los países en desarrollo. Con nuestra contribución, aunque pequeña, quizás podamos demostrar cómo en esta nueva época las democracias euroatlánticas pueden resolver sus diferencias en forma razonable para adelantar cuestiones importantes a nivel mundial.

Los Estados Unidos y la Unión Europea también han respondido a una red informal de países en todos los continentes; países que tienen una serie de inquietudes, pero que están unidos por el interés común de promover más la liberalización comercial. Hemos tratado de escucharnos unos a otros y de aprender de todos nosotros. Algunos de estos países se han reunido informalmente a nivel ministerial en México y Singapur. En otras sesiones se han abordado intereses regionales, como los de África, Asia Sudoriental y América Latina. Otros grupos están basados en etapas de desarrollo, como las naciones industrializadas del AQuad@ y los Países Menos Desarrollados. Y algunas reuniones se centran en temas particulares, como el Grupo Cairns de economías de exportación agrícola. Todas estas reuniones y grupos sirven de información a la labor de la OMC en Ginebra, donde nuestros representantes trabajan en un solo foro.

Juntos, hemos llegado a la conclusión de que una clave para iniciar con éxito la reunión ministerial de Doha es un temario acordado que tenga en cuenta los intereses esenciales de los diferentes miembros y que también consiga el apoyo del público. Nuestro objetivo es lograr un mandato para iniciar las negociaciones, no para concluir las.

Los textos provisionales preparados por Stuart Harbinson, presidente del Consejo General de la OMC, han sentado buenas bases para seguir adelante. Las últimas etapas de nuestra labor serán las

más difíciles. No sé si tendremos éxito. Por supuesto, los Estados Unidos deben velar por sus intereses nacionales y también promover un interés mundial. Si otros países se niegan a cooperar y a comprometerse, no podemos forzar un resultado.

Si la OMC vacila, los Estados Unidos seguirán luchando por la liberalización comercial, recurriendo a opciones regionales y de país por país. Ya hemos entablado negociaciones regionales, con el Area de Libre Comercio de las Américas, y negociaciones bilaterales con Chile y Singapur. En vista de la dimensión y la innovación de la economía estadounidense, podemos ser un socio interesante para otros que traten de liberalizar el comercio.

Pero preferimos ante todo iniciar estas negociaciones mundiales para lograr un bien común. Así como esas personas que se reunieron en Ginebra hace 54 años exactamente, esperamos que los representantes que se reúnan en Doha tengan presente lo que realmente está en juego.

Esperamos contribuir a un resultado que será el punto de partida de otro medio siglo de desarrollo, crecimiento, oportunidad y apertura. Ese es un objetivo para los estadounidenses que son fieles a nuestro pasado y siguen en pos de la promesa del futuro.